

Las Ciencias Sociales del Siglo XX en Italia

(*Concluye*)

*Por Massimo SALVADORI.
Colaboración especial para la
Revista Mexicana de Sociología.
Traducción de Angela Müller
Montiel.*

V) *Historia*

A través de todas las edades, desde que la civilización romana alcanzó su madurez, la península italiana ha producido grandes historiadores. La primera mitad del siglo xx no fué inferior a los otros períodos. Los métodos han variado y lo mismo ha sucedido con las interpretaciones y evaluaciones de los acontecimientos históricos. Durante el primer cuarto del siglo actual, reinaban la libertad de pensamiento y de expresión y los historiadores reflejaron diversas tendencias, entre las que se encontraban entonces divididos los italianos: algunos alababan la bondad del orden existente, otros pedían cambios que, pensaban, darían por resultado un mayor progreso. Cuando la tiranía extendió sus alas negras sobre el país, muchos sabios usaron su pluma para elogiar el nuevo orden. Afortunadamente para Italia, otros muchos, incluyendo naturalmente a los mejores, se negaron a con-

vertirse en cortesanos y conservaron la tradición de una disciplina histórica independiente.

Puede establecerse una distinción entre los historiadores de la libertad, cuyas obras se inspiraron en la idea de libertad, algunos de los cuales estaban identificados con el liberalismo, mientras otros lo estaban con el radicalismo o socialismo democrático; los historiadores nacionalistas pre-fascistas, muchos de los cuales vacilaron cuando se estableció el régimen fascista, y los historiadores serviles, que emplearon la historia para elogiar los hechos de la tiranía. La resurrección de la investigación histórica, después del colapso del fascismo, fué principalmente obra de los historiadores de la libertad.

Dentro del primer grupo, el más grande, sin lugar a duda, es Benedetto Croce (1866-), que no sólo es historiador, sino también educador, filósofo y estadista. Pocos escritores contemporáneos tienen una producción comparable a la de Croce, ni en calidad ni en cantidad. Sus historias del Reino de Nápoles, de la Italia contemporánea, la de la Europa del siglo diecinueve, se cuentan entre sus obras maestras, a las que debemos agregar —solamente en el terreno de la historia—, listas y listas de trabajos menores. Los escritos históricos de Croce están vivos. No tienen nada que ver con una recapitulación seca y opaca plagada de detalles ínfimos. Son y han sido durante más de una generación, tanto para el pueblo de Italia como del extranjero, una fuente de inspiración y en esto radica el significado de su grandeza.

Croce explica así su método para escribir la historia: “¿De-sean ustedes comprender la verdadera historia del hombre neolítico Licurgo o Siciliano? Primero que todo, traten si es posible, de convertirse mentalmente en un hombre neolítico Licurgo o Siciliano . . . ⁶⁷ La contemporaneidad es . . . , una característica in-

⁶⁷ B. Croce, *Sobre la Historia*, Nueva York: Harcourt, Brace & Co., 1921, p. 134.

trínseca de toda historia.”⁶⁸ Aún más importante que el método es el espíritu que anima los escritos históricos de Croce: “No debemos volver la vista en derredor con el fin de ver dónde se encuentra algo, sino regresar a nosotros mismos e inspirarnos en el pensamiento que ha animado este bosquejo histórico de historiografía . . . La realidad es . . . , espíritu, no un espíritu que ande vagando por encima del mundo, sino uno que coincida con el mundo; y la naturaleza es un momento y un producto del propio espíritu y por lo tanto el dualismo (por lo menos el que ha perturbado al pensamiento desde Thales hasta Spencer) queda vencido y la trascendencia de cualquier clase, ya sea materialista o teológica, también ha sido vencida con ello.”⁶⁹ Este puede resultar un concepto complejo para los lectores que no estén versados en la filosofía hegeliana y en el idealismo de Croce. Lo que no resulta complejo es la identificación de la realidad con el espíritu y del espíritu con la libertad. En otros términos, hay historia, mientras hay vida del espíritu, pero la libertad es la esencia del espíritu y por lo tanto, todos los escritos históricos son historia de la libertad, aunque los historiadores o no historiadores quieran o no reconocerlo: “La famosa afirmación de Hegel de que la Historia es la historia de la libertad . . . , (fué) usada con el significado de una historia del primer nacimiento de la libertad, su desarrollo, su madurez y su permanencia en una era definida, en la que es incapaz de un desarrollo mayor . . . La afirmación es aducida en este sitio . . . , para sostener que la libertad es la creadora eterna de la historia y en sí misma, el tema de toda historia. Como tal es por una parte el principio explicatorio del curso de la historia y, por otra, el ideal moral de la humanidad.”⁷⁰

68 B. Croce, *op. cit.*, p. 14.

69 B. Croce, *op. cit.*, p. 312.

70 B. Croce, *La Historia como Historia de la Libertad*, Nueva York: W. W. Norton & Co., 1941, p. 59.

En una época en que la libertad se veía amenazada por el creciente desarrollo del totalitarismo, las palabras de Croce, fueron un gran aliento para los que aún creían en la libertad y encontraron en el optimismo fundamental de Croce, una fuente de energía en la difícil lucha a que tenían que enfrentarse. Años antes, al criticar las ideas desintegrantes de Spengler, Croce escribió: "El hombre es espiritualidad y por lo tanto creación, posee en sí mismo un poder infinito que lo capacita para enfrentarse, sobreponerse y transformar todas las situaciones, por difíciles o desesperadas que parezcan. No sabemos lo que sucederá, pero sí sabemos que no queremos regresar a la selva ni al mandarinismo ni al bizantinismo, ni al despotismo que se considera como el único gobierno posible de las masas amorfas."⁷¹ Esto se aparta radicalmente del determinismo ciego que otros sabios habían encontrado como conveniente refugio de su propia debilidad, de su incapacidad para defender sus principios y creencias y de la supina aceptación de lo que por el momento parecía menos peligroso y más apropiado para conseguir honores y reconocimiento.

Gaetano Salvemini (1873-), concordaba con Croce, por cuanto "nadie es infalible cuando se trata de predecir el futuro de la vida social y de determinar la dirección que habrá de seguir".⁷² Lo mismo que en el caso de Croce, su palabra escrita y hablada fué una fuente de inspiración para muchos que luchaban por la libertad de Italia. Partiendo de un punto de vista positivista, se encontró frente al dualismo que Croce logró vencer en su mente y en sus escritos. Es cierto que escribió: "Quienquiera que piense sinceramente que es imparcial, lo más frecuente es, que no sea más que un tonto. El que afirme que es imparcial,

71 B. Croce, *Pagine Sulla Guerra*, Bari: Laterza, 1928, p. 316.

72 G. Salvemini, *Historiador y Científico*, Imprenta de la Universidad de Harvard, 1939, p. 146.

casi siempre no es más que un mentiroso”.⁷³ Pero posteriormente escribió: “La historia es un esfuerzo para reconstruir acontecimientos pasados con ayuda de los rastros que han dejado en la memoria humana . . . , todas las investigaciones que pretendan reconstruir el pasado no deben pretender regirse por leyes determinadas”.⁷⁴ Su creencia en la cualidad objetiva de la historia no le permitió, como en el caso de Croce, identificar la historia con la moralidad. El historiador era una cosa y su personalidad moral algo distinto.⁷⁵ Esta se encontraba en el terreno especulativo. Dentro del terreno práctico, la fe de Salvemini en la libertad era tan grande como la de Croce y los dos ocupan un sitio de primer orden dentro de los intelectuales italianos, quienes no sólo se negaron a aceptar el fascismo, sino que trabajaron activamente para derrocarlo.

El interés principal de Salvemini, cuando era un historiador joven, fué la Edad Media, que fascinó tantos autores históricos de su época. En su obra *Magnati e Popolani nel Comune di Firenze*, contribuyó grandemente a la comprensión de la baja Edad Media en Italia y a la aclaración de la leyenda de lo que se conocía como la época oscura de la edad de hierro en Europa. Menos tolerante que Croce para los defectos del liberalismo, Salvemini se decidió por el materialismo histórico de los socialistas y su obra hace notar la importancia del factor económico en la

73 G. Salvemini, *Mussolini Diplomático*, París: Ediciones Contemporáneas, 1932, p. 7.

74 G. Salvemini, *op. cit.*, pp. 4-10.

75 “La historia y las ciencias sociales no nos proporcionan dirección moral para decidir sobre los fines que deseamos obtener con nuestras acciones . . . La fuente principal de nuestra acción es nuestra personalidad moral . . . No tenemos ninguna certeza de poseer una verdad absoluta sobre cuestiones sociales. Por lo tanto, estamos obligados a no ignorar los puntos de vista opuestos al nuestro; no tenemos derecho a reprimir por medios violentos, las opiniones de los demás . . . , esto es un deber jurídico y no intelectual . . . No tenemos obligación de ser intelectualmente tolerantes hacia los errores de nuestros oponentes, o moralmente tolerantes hacia sus daños.” G. Salvemini, *op cit.*, pp. 158-160.

determinación del cambio social. Posteriormente, cuando el fascismo llegó al poder, concentró sus actividades al análisis de las condiciones en la Italia fascista y pertenecen a él algunos de los mejores escritos que han aparecido hasta ahora, sobre los orígenes, desarrollo y esencia del movimiento fascista en Italia.⁷⁶

También un historiador de la libertad, aunque de tipo diferente, fué Guglielmo Ferrero (1873-1942), que alcanzó gran reputación como popularizador con su obra *La Grandeza y Decadencia de Roma*, (la traducción inglesa apareció en 1907.) Educado en la tradición de la escuela que se había formado en torno de Lombroso, Ferrero estaba más cerca de Salvemini, cuyo positivismo y temprano materialismo compartía, que de Croce. Por otra parte, Ferrero no se mostró particularmente interesado en separar la objetividad de la subjetividad al tratar el material histórico. Su propósito era evaluar e interpretar los acontecimientos históricos, muchas veces tomando puntos de vista que no se ocupaba de comprobar. Cualquiera que sea la justicia o injusticia de sus evaluaciones e interpretaciones, no hay duda que las obras de Ferrero constituyen una experiencia refrescante y han estimulado el pensamiento para seguir analizando muchos de los problemas que él sacó a la luz. Por ejemplo, en su historia de Roma, Ferrero atacó la interpretación de Mommsen, sobre los propósitos y política de Augusto y presentó a este último bajo una luz totalmente distinta, no como el destructor de las libertades romanas, sino como el gobernante que trata de emplear su poder para "reconstruir... todo lo que podía aún salvarse de la antigua república aristocrática".⁷⁷

76 "Italia que en medio siglo de labor dura y silenciosa había llegado a ser un país perteneciente a la civilización occidental ha caído . . . al mismo nivel de las naciones balcánicas." G. Salvemini, *Fascismo Italiano*, Londres: V. Gollancz, 1938, p. 94.

77 G. Ferrero y G. Barbagallo, *Una Historia Corta de Roma*. Nueva York: C. P. Putnam & Sons, 1919, p. 70.

De la misma manera que el impacto del fascismo sacó a Salvemini del estudio de la Edad Media para volverlo hacia el estudio del fascismo, el mismo impacto llevó a Ferrero a discutir los sucesos de la Revolución Francesa, un período que él consideraba que ofrecía grandes analogías con el contemporáneo y por lo tanto, podría ayudar a comprenderlo. A esta última fase de Ferrero como historiador, pertenecen sus obras sobre Napoleón en Italia, sobre Talleyrand y el Congreso de Viena. Entonces, lo mismo que en el período que siguió a 1917, se podía observar el colapso de los gobiernos legítimos. Según Ferrero, “la estabilidad inherente a los gobiernos revolucionarios condujo a las guerras de la Revolución Francesa y del Imperio; la misma inestabilidad inherente a los gobiernos revolucionarios en Europa, a partir de 1917, condujo fatalmente a la segunda guerra mundial”.⁷⁸

Croce, Salvemini y Ferrero no fueron los únicos historiadores de la libertad. C. Barbagallo escribió copiosamente sobre historia antigua y moderna, siempre haciendo hincapié en la lucha por o contra la libertad y la relación positiva entre el desarrollo y decadencia de las instituciones libres y el desarrollo y decadencia de los Estados y naciones. *La Historia del Liberalismo Europeo* de Ruggiero, fué una obra de gran interés histórico, aparte de ser un tratado sobre pensamiento político; esclareció las principales características del desarrollo de las naciones europeas durante la última fase de la civilización occidental. L. Salvatorelli (1886-), además de otros trabajos, escribió una excelente historia de Italia, sobria y cuidadosa, en la cual, en contra de los fascistas, que siempre estaban haciendo menos todo lo que se consiguió en la Italia pre-fascista, él hizo hincapié en la importancia de dichos éxi-

78 “Los gobiernos revolucionarios que se habían multiplicado en Europa durante los últimos veinte años, estaban condenados a terminar en una guerra general... La paz solamente puede existir en Europa con ayuda de los gobiernos legítimos.” G. Ferrero, *Los Principios del Poder*. Nueva York: G. P. Putnam & Sons, 1941, p. IX.

tos.⁷⁹ A. Omodeo escribió dos volúmenes muy juiciosos sobre la obra política de Cavour, que fueron el resultado de una cuidadosa investigación histórica y también un medio de expresar su fe en los ideales y principios del liberalismo italiano, al mismo tiempo que pedía una mayor energía y mayor confianza en la propia fuerza. A N. Rosselli (1900-1937), que pagó con su vida su adhesión a los ideales democráticos, se debe un excelente estudio sobre Mazzini y Bakunin en una época crucial en el desarrollo de la conciencia y de la clase trabajadora y la biografía de C. Pisacane, uno de los héroes del Italian Resorgimento, un precursor de los socialistas humanitarios en cuya causa Roselli estaba profundamente interesado.

El más notable de los historiadores nacionalistas a principios del siglo, fué Pasquale Villari, (1826-1917) un prolífico escritor que contribuyó bastante a despertar el interés en los estudios históricos durante la segunda mitad del siglo XIX. A él se deben numerosos estudios valiosos sobre la historia medieval y de principios de los tiempos modernos en Florencia: *La Historia de Girolamo Savonarola y de su época*; *la Historia de Niccolò Machiavelli y su época*; *La Historia de los dos Primeros siglos en Florencia*, etc. Escribió también sobre temas generales de la historia italiana, como la historia de la invasión de los bárbaros al final del Imperio Romano, y la historia de lo que posiblemente sea el período más oscuro de Italia después de Roma, desde Carlo Magno hasta Enrique IV. Villari se considera a sí mismo, como popularizador⁸⁰ que emplea el material histórico para fortalecer los sentimientos nacionalistas de

79 “(La administración de Zanardelli) marcó el principio de un nuevo período en la historia italiana, el más próspero que ha conocido el país, desde la fundación del reino.” L. Salvatorelli, *Una Concisa Historia de Italia*. Nueva York: Imprenta de la Universidad de Oxford, p. 607.

80 P. Villari quería escribir historia “popular”, algo intermedio entre “las obras escolásticas leídas en la escuela y pronto olvidadas y las obras eruditas que solamente están al alcance de los especialistas”. P. Villari, *Las Invasiones Bárbaras en Italia*. Londres: T. Fisher Unwin, 1902, p. vi.

los italianos, la mayoría de los cuales solamente habían conocido una tradición de provincialismo.⁸¹

Entre el siglo XIX y el XX vivió Ettore Pais (1856-1939), quien dedicó su larga vida al estudio de las condiciones en la Italia antigua y a quien se deben, entre otras obras, las siguientes: una historia de Roma durante las guerras Púnicas; una historia de la antigua Italia y de Sicilia, durante el período Pre-Romano; una historia de la república Romana hasta la ocupación total de la península italiana, etc. Según Pais, debería hacerse hincapié en la grandeza de Roma a fin de acentuar el orgullo nacionalista entre los italianos y sus obras fortalecen dicha tendencia que, habiéndose expresado a través del nacionalismo "integral" encontró su conclusión lógica en el movimiento fascista. También un escritor nacionalista fué Alessandro Luzio, quien escribió profusamente sobre el Risorgimento Italiano, pero la mayor parte de su vida estuvo más cerca del nacionalismo liberal que del nacionalismo "integral". Desgraciadamente ayudó a idealizar el Risorgimento y a fortalecer la leyenda de la participación popular, que la mayoría del tiempo no se realizó. Haciendo a un lado esto, sus obras, *Los Cinco Días de Milán*, *Los Juicios Políticos de 1821*, *El Juicio Pellico Marencelli*, *Los Mártires de Belfiore*, *La Masonería y el Renacimiento Italiano*, etc., le proporcionaron la oportunidad de descubrir material que había permanecido desconocido. Arrigo Solmi, se consideró un intérprete de las aspiraciones nacionalistas y usó sus obras para subrayar características del desarrollo de la nación italiana que no existieron. Pietro Silva, se hizo conocer como historiador de la cuenca del Mediterráneo, tratando temas que le llevaron naturalmente a la glorificación del nacionalismo italiano. Cubrió el pasado y el presente, las tierras de la cristiandad y las del Islam. Camilo Manfreni dedicó la mayor parte de su vida

81 "Los obstáculos para la producción de una historia nacional, popular, imparcial y patriótica (son) la antigua división del país en tantos Estados separados . . . , y la actual posición de Italia con respecto a la Iglesia." P. Villari, *op. cit.*, p. VIII.

a un estudio cuidadoso y valioso de algunos aspectos de la historia naval italiana, desde el desarrollo y decadencia de las armadas de los Estados italianos, antes de la unificación del país, hasta la actividad de la marina italiana durante la primera guerra, pasando por los viajes de los exploradores y descubridores italianos.

Grande fué el número de los historiadores serviles. Entre los más conocidos se encuentra Luigi Villari, hijo de Pasquale Villari, y Gioacchino Volpe. L. Villari (1876-), se distinguió como historiador de la "corte", cuya función principal consistía en convencer a los extranjeros del atraso de la Italia pre-fascista, del entusiasmo con que los italianos aceptaron el fascismo⁸² y de la bondad del régimen fascista: "El fascismo ha creado un espíritu cívico que no existía antes. . . (representa) una política definida y un conjunto definido de principios, calculado para responder a las necesidades del país y para elevarlo a un más alto nivel moral y material. La pérdida del parlamentarismo, de la libertad de prensa, del derecho de hacer complot contra la seguridad del Estado y de despertar el odio de clases y la guerra civil, no es sentida por la enorme mayoría del pueblo. No tenemos más que comparar las condiciones actuales con las del pasado, para darnos cuenta de que, aunque el mundo actual italiano aún es imperfecto, es mucho mejor que el de ayer."⁸³ A su contemporáneo G. Volpe (1876-), le tocó en suerte expresar las críticas oficiales en contra de los historiadores de la libertad y particularmente contra Croce,⁸⁴ sermonear a la generación joven acerca de sus deberes

82 "En Italia . . . , el sistema liberal democrático no resultó satisfactorio . . . , el pueblo se ha sujetado voluntariamente a la disciplina del fascismo a fin de vencer ciertos males de que padecía el país." L. Villari, *Italia*. Nueva York: Scribner's Sons, 1929, pp. 376 y 21.

83 L. Villari, *op. cit.*, pp. 377-381.

84 "Un panorama artificial y totalmente falso" dice Volpe, de la Historia de Italia de Croce, en su obra *L'Italia che Cammina*. Milán: Treves, 1931, p. xiv.

hacia el fascismo⁸⁵ y alabar los éxitos alcanzados por dicho régimen en casa y en el extranjero: "Italia ha realizado una tarea heroica, aprovechando todos sus recursos financieros, presentes y futuros, utilizando las marismas, modernizando sus ciudades, civilizando sus colonias, alentando la salud moral y física de su pueblo . . . El Fascismo . . . , puede hacer que reine mayor unidad en Europa . . . La oposición política ha disminuído y nuevas formaciones análogas se han constituído en otras partes."⁸⁶

Volpe, como historiador "servil" fué muy distinto del sabio que, en una fase anterior, estudió las instituciones comunales de Pisa durante los siglos XII y XIII y escribió sobre la historia medieval de Pisa y Volterra y Lunigiana. Una función semejante fué cumplida por P. Orsi quien en su obra *L'Italia Moderna* glorifica lo que él llama el gran éxito moral de Mussolini. "La nueva generación, desarrollada en la generosa y valerosa atmósfera del fascismo, absorbe todos los días la conciencia de la fuerza de la raza."⁸⁷ El servilismo, al destruir su fibra moral, definitivamente destruyó el valor de la obra realizada por estos historiadores.

VI) Geografía y Antropología

Resultaría sorprendente que la tradición geográfica, firmemente establecida en Italia desde principios de los tiempos modernos, no hubiera inspirado trabajos notables en el terreno de la geografía, durante las generaciones siguientes. En 1901 salió a la luz el último de siete volúmenes editados por G. Marinelli (1846-1900); y que constituyen una obra titulada *La Terra*, que pro-

85 "Es deber de los jóvenes de veinte años elevar a Italia en la nueva y más enérgica atmósfera moral de que es expresión el fascismo." G. Volpe, *op. cit.*, p. VIII.

86 G. Volpe, *Historia del Movimiento Fascista*. Roma: Soc. An. Poligráfica, 1935, pp. 7-9.

87 P. Orsi, *L'Italia Moderna*. Milán: Hepli, 1928, p. 464.

bablemente es uno de los tratados más completos sobre la superficie de nuestro planeta. Marinelli no se contentó con describir: buscó una interpretación y una evaluación de las relaciones entre la superficie de la tierra y sus habitantes, subrayando al mismo tiempo los cambios que, aunque generalmente pasan inadvertidos cuando se realizan, pueden desempeñar un papel muy importante en la organización de los destinos humanos que los fenómenos que llamen más la atención. En cambio la obra de G. Rovereto, *Forme della Terra* (1923-24), fué descrita desde un punto de vista puramente físico, constituyendo una cuidadosa descripción de la morfología terrestre.

Sobre la geografía como ciencia y sobre su posición, tanto entre las ciencias físicas como sociales, escribió no sólo Marinelli, en su obra *Del Moderno Sviluppo della Geografia Fisica e della Morfologia Terrestre*, sino también dos de los más conocidos maestros de geografía en las universidades italianas: C. Bertacchi, cuya obra *Introduzione Metodologica e Storica al Nuovo Dizionario di Geografia Universale*, apareció en 1912, y R. Almagia, quien publicó más recientemente una obra titulada *Problemi e Indirizzi Attuali della Geografia*, y quien en sus escritos probó que se encontraba con la misma habilidad en lo que él llamaba el estudio heratosténico (exclusivamente relacionado con la morfología de la tierra) como en el estudio estraboniano, de donde se ha derivado lo que los europeos llaman geografía humana o antropogeografía. L. De Marchi hizo notar la importancia de la aplicación de las matemáticas al estudio de la tierra, como medio para la comprensión de los cambios pasados y presentes, tanto sobre la superficie del planeta, como debajo de ella, para apreciar la proporción existente, durante los diversos períodos geológicos, entre la tierra y el agua, para explicar la forma de la tierra, para formular la teoría de los huracanes, etc. Entre sus numerosos estudios sobre diversos problemas, los que tratan del proceso de formación de las montañas, la sucesión de los períodos glacial e interglacial y con la

teoría de la elasticidad de la tierra, son los que merecen especial mención. En el terreno de la geografía política, De Marchi escribió: *Fondamenti di Geografia Politica* (1929) y en el de geografía económica, escribió *Fondamenti di Geografia Economica* (1931). También relacionada con los aspectos económicos de la ciencia geográfica es la obra de G. Jaja *Geografia Economico-Commerciale* (1923). En 1934 apareció la obra de A. Dainelli, *Memorie Geologiche e Geografiche* formada por numerosos artículos, informes, etc., y que trata tanto de asuntos geológicos como geográficos. Entre los geógrafos históricos que ayudaron a esclarecer la relación entre el medio físico y el desarrollo de los sucesos humanos, el más activo y el mejor conocido en Italia y en el extranjero fué indudablemente, A. Ghisleri, quien sostuvo que la historia solamente puede comprenderse si se tiene constantemente presente la visión de las características geográficas de los países en que se han realizado los acontecimientos estudiados.

El interés de los italianos no se limitó a escribir libros de geografía. Considerando los limitados recursos financieros del país, es sorprendente el número de expediciones científicas que se realizaron y las cuales contribuyeron grandemente al conocimiento de remotas regiones de la tierra. Entre otras, tenemos las expediciones de Luigi Savoia, a las regiones del Polo Norte, del Africa Central (fué el primero en subir a la cima del Ruwenzori, la montaña de la Luna de los antiguos) y a otras partes; las infortunadas expediciones dirigidas por De Filippi y Tucci, al Asia Central, etc. C. Errera, en su obra *L'Epoca dello Grandi Scoperte Geografiche* (1926), contribuyó a la popularización del conocimiento del período en que los europeos, en un período relativamente corto, descubrieron el resto del mundo. En el terreno de la Cartografía, Italia alcanzó una altura comparable solamente a la de los alemanes, gracias a las actividades del Instituto de Agostini, al Club Italiano de Excursiones, y al Instituto di Arti Grafiche, a quienes se deben algunos de los mejores atlas que se encuentran en la actualidad.

El antropólogo italiano más notable a principios del siglo, fué Giuseppe Sergi (1841-1936), cuya larga y fructífera vida puso en la investigación científica de diversos terrenos. Comenzó con la filología, de ahí pasó a la filosofía, la filosofía lo condujo a la psicología, de donde, por medio de la aplicación del método científico, pasó naturalmente a la antropología. Su bibliografía incluye, entre 1868 y 1936, más de trescientas publicaciones. De sus libros de antropología mencionaremos los siguientes: *Antropologia e scienze antropologiche* (1889), *The Mediterranean Race* (publicada en italiano en 1895 y en inglés en 1901), *Africa* (1897), *Arii e Italici* (1898), *Le Specie e Varieta Umane* (1900), *Gli Arii in Europa e in Asia* (1903), *Europa* (1908), *L'Uomo* (1911), *Le Origine Umane* (1912), *Italia* (1919), *L'Origine e L'Evoluzione della Vita* (1921). Se interesó igualmente por la antropología física y por la cultural. Los caracteres somáticos resultaron de importancia fundamental para la clasificación de la humanidad, a la que dividió en cinco tipos principales: Paleantropos (u hombre de Neanderthal), notantropos (en seis especies de las cuales tres son pigmeos), neoantropos, incluyendo cuatro especies, una de las cuales constituye la raza amarilla; archaentropos (ahora extinta y que antiguamente se encontraba en el Hemisferio Occidental) y esperantropos (o indios americanos). La mayoría de sus escritos sobre antropología se refieren a la raza Mediterránea, que, para él, es de origen Africano y hubo una vez en que ocupó toda Europa. La invasión de pueblos procedentes de Asia (homo eurasiaticus o Arios), quienes se establecieron en la Europa central, cortaron a los Mediterráneos del norte de los del sur; y la acción de los factores climatéricos sobre estas dos subdivisiones, hizo que se convirtieran en la raza Nórdica de Escandinavia y el norte de Alemania, y la raza Mediterránea de la que se compone la mayor parte de la población de Italia, España y el norte de Africa. Muy cercano a los Mediterráneos, u

Homo Euraficanus, se encuentra el Homo Sudanensis, el Pigmeo Africano y el Pigmeo Oceanicus.

Cualquiera que sea el valor que se conceda a las teorías de Sergi, constituyeron una barrera contra el Arianismo que dominaba entonces en los círculos antropológicos de Europa y que había hecho de los Arios, no sólo el grupo europeo más numeroso⁸⁸ sino también la fuente de la civilización occidental y del progreso.⁸⁹ Sergi afirmó que tanto la civilización Latina como la Griega, se debían a la influencia de la raza Mediterránea, que los Arios trataron de inutilizar, destruyendo el proceso civilizador del sur de Europa, pero fracasaron, hasta que finalmente se vieron obligados a aceptar también la civilización Mediterránea.

Unos cuantos años más joven que Sergi, fué E. Morselli (1852-1929), originariamente médico y uno de los fundadores de la escuela de psicología experimental en Italia. Su obra magna en antropología fué la *Antropologia Generale*, compuesta de varios volúmenes y que apareció en Roma, entre 1888 y 1911, una buena síntesis de la obra antropológica realizada durante el siglo XIX, que ayuda al público en general a comprender la complejidad de las sociedades humanas, sus diferencias y la dificultad de conciliar la teoría de un origen común con la realidad de la actual variedad de tipos humanos. Estadístico y antropólogo al mismo tiempo fué R. Livi (1856-1920), quien publicó en dos volúmenes, titulados *Antropometria Militare* (Florencia, 1896 y 1905), una cuidadosa y profunda investigación de los tipos antropológicos que existen en Italia, basándose sobre el análisis de los datos proporcionados

88 "Las poblaciones actuales de Europa, son, en diversas proporciones, un compuesto de las antiguas especies Eurafricanas y de las más recientemente llegadas especies Eurasiáticas." G. Sergi, *La Raza Mediterránea*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1907, p. 315.

89 "Aunque quedan aún algunos partidarios retrasados del Arianismo, cada vez se pone más en claro que la más antigua civilización del Mediterráneo no es de origen Ario, sino un producto de un grupo compuesto por muchos pueblos consanguíneos." G. Sergi, *op. cit.*, p. 29.

por los conscriptos militares italianos; entonces fué posible, por primera vez, tener una evaluación científica de las diferencias entre los tres tipos raciales principales que hay en Italia, los del sur, del noroeste y del noreste, y entre los numerosos grupos más reducidos.

La tradición establecida por Sergi, Morselli y Livi, fué continuada a través de otros muchos antropólogos. Bajo la dirección de S. Sergi (hijo de G. Sergi) el Instituto Romano de Antropología, produjo una gran cantidad de obras valiosas y se convirtió en fuente de difusión de la investigación antropológica, tanto en toda Italia como en el extranjero. V. Giuffrida-Ruggeri, comenzó como otros muchos antropólogos en Italia, su vida científica como médico; posteriormente se convirtió en ayudante de Sergi, pero no compartió su opinión acerca del origen múltiple de la humanidad. En su obra titulada *L'uomo attuale, Una Specie Collettiva* (Milán, 1911), expone su teoría acerca del origen común de cinco especies humanas, derivadas de una sola especie pre-humana. Estudió también las características del infantilismo, las manifestaciones sexuales, la jerarquía de los caracteres humanos, etc. F. Frassetto, en su obra *Lezioni di Antropologia* (Milán, 1918), defendió el punto de vista evolucionista, que se había eclipsado como resultado de la decadencia del pensamiento positivista empujado por el idealismo y el neo-tomismo. Como otros varios antropólogos, trató de encontrar una solución satisfactoria, al problema expuesto por un postulado monogenista y una prueba histórica pluralista. Su labor llamó bastante la atención, gracias a una hábil integración de la síntesis conceptual y los datos morfológicos. G. L. Sera, dedicó su atención, no solamente al estudio de la antropogénesis, sino también al de las razas humanas, particularmente a un análisis detallado del tamaño diferencial del cráneo en los diversos tipos humanos. Como resultado de sus investigaciones, hizo disminuir la importancia del hombre de Neanderthal, como característicamente diferente de las especies humanas exis-

tentes. También pensó que había identificado un nuevo tipo humano, que llamó Tibetano-Polinésico el que —ahora relegado a las apartadas regiones del Himalaya y del Pacífico—, antiguamente ocupó una región más amplia en la cuenca oriental del Océano Indico y la cuenca del Pacífico Occidental.

Una considerable contribución a los estudios de la antropología cultural fué la aportada por sabios cuyo principal terreno de investigación era otro. Entre ellos, podemos mencionar a A. Trombetti, uno de los glotologistas italianos modernos más conocidos. Escribió ampliamente sobre las características, afinidades y diferencias de numerosos lenguajes, desde los semitas, hasta las de los Hotentotes, Bororos y Algonquines; desde el Vasco moderno hasta el antiguo Etrusco. Sobre la base de las pruebas lingüísticas que creyó haber encontrado entre las poblaciones del norte de Africa, los Munda-Khmers de la India y las tribus Indo-Chinas, se declaró por la teoría monogenística. G. Furlani estudió las antiguas civilizaciones del cercano Oriente y sacó a la luz hechos importantes relativos a los Hititas, los Babilonios, los Asirios, etc. R. Petazzoni concentró su interés en el terreno de las instituciones religiosas. Una de sus obras más valiosas, trata del desarrollo del monoteísmo en el Hemisferio Oriental. G. Tucci, hijo del sucesor de Sergi, como Presidente de la Sociedad Antropológica Italiana, hizo de la India y el Tibet el terreno especial de sus estudios. El interés en el desarrollo religioso, lo llevó posteriormente a terrenos más amplios de la antropología cultural. Comenzó por escribir una historia de la antigua filosofía china, a la que siguió un estudio detallado del budismo y después numerosos volúmenes sobre la región Indo-Tibetana, que posiblemente constituyen la información más completa sobre las culturas existentes en esta parte de la tierra.

Ya desde antes de la invención del racismo Italiano, M. Pende, que llegó a la antropología pasando por la medicina, había empezado a jugar con ideas de pureza racial, a las que se opusieron

Sergi y todos los sabios serios, igualmente que sobre la permanencia de las características no-físicas de las razas humanas. A su sistema de higiene racial, tendiente a conservar la pureza de las razas, Pende dió el nombre de ortogénesis y pomposamente lo llamó, una nueva ciencia. En 1934, publicó su *Bonifica Umana Razionale* (Bolonia, 1934), —literalmente “reclamación racional del hombre”—, que contenía las fórmulas que deberían aplicarse a las mujeres, niños, trabajadores y colectividades para la preservación de la pureza racial.⁹⁰

Cuando, por razones políticas, el racismo se convirtió en un principio del fascismo, numerosos pseudosabios le dieron la bendición de su supuesta autoridad científica. Un señor Canella, escribió sobre la relación entre las características psicológicas y físicas de las diferentes “razas”; otro señor Cipriani, escribió sobre el derecho de algunas naciones a eliminar a otras, basándose en una supuesta superioridad racial. Se declaró solemnemente a los italianos miembros de la raza Aria. Sin embargo, todas estas versiones terminaron con la caída del fascismo.

VII) Educación

Durante el siglo XIX, Italia, como la mayoría de los países europeos, presencié el tránsito de la “antigua” educación a la “moderna”, basado principalmente con respecto a Pestalozzi por la personalidad humana y el medio cultural, lo mismo que en el positivismo educativo de Herbart. Entre los más ardientes defensores de dicho cambio, se encuentran A. Rosmini (1797-1855) quien, en el proceso de la enseñanza hizo hincapié en la necesidad de pasar de lo simple a lo complejo por medio de planos inter-

90 Otro precursor fué G. L. Sera: “Existe un paralelismo entre las características raciales físicas y los hechos morales de los diversos grupos étnicos.” G. L. Sera, “Che cos’ e l’Antropologia”, en *Scientia*. Bolonia: Zanichelli, 1920, vol. XXVIII, p. 283.

medios y quien criticó el monopolio religioso de las escuelas: R. Lambruschini (1788-1873), y A. Cupponi (1792-1842), quien inspiró las reformas en el gran ducado de Toscana; etc. Las nuevas ideas que motivaron la reforma de las escuelas, introducida por el ministro de educación G. Casati, sobre la que se basó la organización del sistema de escuelas públicas italianas hasta 1923. Entre los puntos principales de la reforma de Casati, se encuentra la introducción de la educación elemental obligatoria para todos y la secularización de las escuelas, realizada, por lo menos en parte, con el fin de romper el monopolio ejercido por la Iglesia. De acuerdo con las reformas de Casati, la base de la educación ya no fue "sapiens et eloquens pietas" del humanismo confesional, sino la formación del ciudadano que se lograba por medio de mayores conocimientos (por lo tanto se introdujeron nuevas materias) y de un número mayor de ciudadanos (educación universal). La dirección positivista de la nueva escuela pretendía dotar a la generación joven de las cualidades necesarias para el buen ciudadano, evitando modelar la mente; se dejaba que cada individuo encontrara por sí mismo la verdad, de acuerdo con sus propias luces, agudizadas y fortalecidas con la educación recibida. El estudio de las ciencias se extendió como resultado de la importancia que se dió a las necesidades y exigencias utilitarias; se respetó generalmente la libertad académica que se convirtió en una característica importante de las universidades, a pesar del hecho de que casi todas ellas estaban bajo el control directo del gobierno.

La reforma tropezó con considerables dificultades, no tanto por la oposición de los que apoyaban los sistemas educativos diferentes, sino por falta de medios financieros. Sin embargo, disminuyó el analfabetismo, las escuelas secundarias adquirieron un carácter propio y las universidades llegaron a ser, no sólo centro de enseñanza, sino también fuentes de inspiración y de progreso. A principios del siglo se hicieron varias proposiciones a fin de corregir los defectos del sistema educativo. Por parte del gobierno

C. Corradini realizó, en 1907, una amplia investigación de las escuelas elementales y encontró que faltaban edificios, fondos y maestros preparados; algunos historiadores como Salvemini y Barbagallo hicieron notar la necesidad de reformas; algunos filósofos como G. Gentile, criticaron lo que llamaban el neutralismo, eclecticismo y escepticismo religioso de las escuelas públicas,⁹¹ pues evidentemente no podían apreciar la diferenciación que es la consecuencia natural de un sistema educativo basado en la libertad y que representa un poderoso estímulo para el desarrollo de las nuevas ideas, nuevas tendencias y fuertes personalidades. La primera guerra y la confusión que vino después dieron lugar a condiciones que favorecieron la crítica.

Cuando los fascistas se apoderaron del gobierno, G. Gentile tuvo a su cargo la reorganización de las escuelas. Su teoría básica fué formulada de la siguiente manera: "Puesto que el hombre no es ni objeto ni naturaleza, sino mente y proceso, es decir, conciencia propia, la ciencia que estudia la educación del hombre, es decir, la ciencia de la formación de la mente, no puede ser ni empírica ni naturalística. . . , debe identificarse con la filosofía, que es la ciencia del desarrollo general de la mente como libertad."⁹² Desde luego que para Gentile la libertad florecía mejor bajo el régimen fascista. ¿Cómo se aplicó la libertad educativa? A través de las siguientes reformas: 1) Limitación de la educación superior al nivel elemental, 2) control del Estado sobre las escuelas particulares para establecer una "saludable rivalidad",⁹³ 3) libros de texto obligatorios, preparados por el gobierno con el fin de desarrollar la conciencia de la grandeza de la nación italiana y la belleza de Italia, 4) admisión a las escuelas secundarias sola-

91 "La escuela vuelve estéril el alma del alumno y le atiborra la mente con una masa de teorías desorganizadas." H. R. Marraro, *La Nueva Educación en Italia*. Nueva York: S. F. Vanni, 1936, p. 14.

92 H. R. Marraro, *op. cit.*, p. 16.

93 H. R. Marraro, *op. cit.*, p. 25.

mente a través de exámenes controlados por el Estado, 5) coordinación de las universidades (lo que significó el fin de la libertad académica para los profesores universitarios), 6) actividades militares fuera del plan de estudios, 7) reintroducción de la educación religiosa. En el lado bueno de las reformas de Gentile, encontramos el establecimiento de diversas escuelas vocacionales, la introducción de nuevas materias y algunas modestas mejoras en la condición económica de los maestros. Para Gentile el cambio de lo que él llama la educación materialista a lo que designa como idealismo, significa, en términos filosóficos, el logro de la unidad del hombre y, en términos prácticos, la abolición de la libertad que bien podría dañar dicha unidad. Los nacionalistas se mostraron desde luego, encantados, pues después de 1923, la escuela se empleó para modelar las mentes de las generaciones jóvenes y por lo tanto, como instrumento para la realización del tipo de ciudadano que aceptara obedientemente el principio de que el individuo existe para la sociedad.⁹⁴

Sin embargo, los resultados quedaron muy lejos de lo que se esperaba: “La clase de los maestros. . . , estuvo muy lejos de haber sido absorbida por el fascismo o impregnada con su ideología. . . ,” un vago descontento, escepticismo y hasta cierto cinismo,⁹⁵ comenzaron a dominar en la generación más joven. Ya desde 1939 un líder fascista tuvo que confesar que “la escuela italiana no era fascista.”⁹⁶ Se hizo un esfuerzo para corregir ésta —desde el punto de vista fascista— situación tan poco satisfactoria, por medio de la promulgación en 1939, de una Carta Constitucional para la Escuela, cuya base consistía en “reemplazar la escuela burguesa

94 “La fuerza del nacionalismo ha sido la que ha determinado la forma de los sistemas escolares de los italianos. . . . Uno de los éxitos más notables del régimen fascista en Italia, ha sido el establecimiento de un sistema educativo nacional.” H. R. Marraro, *op. cit.*, pp. 1-2.

95 L. Minio-Paluello, *La Educación en la Italia Fascista*. Londres: Prensa de la Universidad de Oxford, 1946, pp. 220-222.

96 G. Bottai, *La Carta della Scuola*. Milán: Mondadori, 1939, p. 5.

con la escuela popular”,⁹⁷ suponiendo que “la escuela forma la conciencia humana y política de la nueva generación, en la unidad moral, política y económica de la Nación, realizada por medio del Estado fascista”.⁹⁸ Dicha Carta hacía hincapié sobre la “sociabilidad” y “politicidad” de las escuelas, la escuela como deber, el estudio como medio para la formación del carácter, la importancia de la educación física, la integración de la familia y la escuela, la obediencia a los maestros.

No fué posible una oposición abierta por parte de los ciudadanos a las reformas de 1923 y 1939, aunque es evidente que la mayoría de los educadores estaban en contra; habiendo sido educados en una tradición basada en el respeto a la individualidad humana, no podían aprobar las reformas que convertían a las escuelas en un instrumento para lograr la conformidad requerida por el Estado totalitario, para la completa subordinación en nombre de la grandeza nacional de los ciudadanos a la voluntad del tirano. La oposición abierta vino de parte del Vaticano, quien subrayó su punto de vista católico, que no podía estar de acuerdo con el fascista. “La educación cristiana incluye la vida humana, en su integridad de los sentidos y el espíritu, intelectual y moral, individual, doméstica y social, no para restringirla, sino para elevarla, regularla y perfeccionarla de acuerdo con el ejemplo y las doctrinas de Cristo.”⁹⁹ Dos conceptos distintos de la “vida humana en su integridad” difícilmente podían coexistir y es importante recordar que el primer choque importante entre el catolicismo y el fascismo en Italia, tuvo lugar por la cuestión del control de la educación. Podemos también agregar que la supervivencia de cierta libertad intelectual en Italia durante los veinte años de régimen fascista, se debió, en parte a la incapacidad por

97 G. Bottai, *op. cit.*, p. 57.

98 G. Bottai, *op. cit.*, p. 75.

99 Papa Pío XI en su Encíclica, *Reppresentante in Terra*, del 31 de diciembre de 1929.

parte del gobierno de tomar bajo su control todas las escuelas del país; las pocas escuelas laicas particulares no pudieron escapar a este control y cada vez fueron asimilándose más a las escuelas públicas; pero las escuelas confesionales siguieron separadas y por medio de ellas se difundían ideas que no estaban de acuerdo con el fascismo, fué este dualismo en la estructura educativa lo que permitió a unos cuantos maestros conservar su mente y su perspectiva independientes, tanto del Estado como de la Iglesia.

Cuando se derrumbó el fascismo, Italia tuvo que enfrentarse al problema de reorganizar su sistema educativo. Esto se hizo, en parte, por medio de una ley aprobada a principios de 1945 e inspirada en los siguientes principios: la escuela debe ser un instrumento de recuperación nacional, debe ser la intérprete de las aspiraciones populares, de la hermandad humana por encima de los estrechos nacionalismos; la cultura y el trabajo deben marchar unidos; los jóvenes deben pasar suficiente tiempo en la escuela para aprender algo; debe hacerse un esfuerzo para que las mentes de los maestros se conserven vivas y frescas.¹⁰⁰

No es probable que el sistema de educación pública de la República Italiana, se base en el llamado neutralismo de la escuela pre-fascista; ni tampoco será usado para convertir al ciudadano en un súbdito más obediente. Se han hecho considerables esfuerzos para formar centros de educación para los adultos.

No quedaría completo el resumen de las tendencias educativas en Italia, si no se hiciera mención de Maria Montessori (1870) quien, después de adquirir considerable experiencia con niños anormales, ha dedicado su larga vida a divulgar, por todos los países, los métodos que ella aplicó por primera vez en 1906, para la educación de niños normales en el área de los barrios bajos de San Lorenzo en Roma. Por medio del desarrollo libre de la actividad infantil, la creación de un ambiente estimulante, la aplicación

100 C. Cottone, F. Bettini, *I Programi di Studio della Scuola Elementare*. Roma: O. E. T. 1946, pp. 25-36.

del principio de la autoeducación y una relación amistosa entre maestros y alumnos, Maria Montessori pudo conseguir, en las escuelas que adaptaron su sistema, esa atmósfera apacible tan necesaria para el desarrollo de una personalidad normal y bien ajustada, que ciertamente falta en casi todas las secciones del sistema italiano de educación elemental.

VIII) Psicología

Es cierto que, a principios del siglo, Italia “no se encontraba tan adelantada como otras naciones en los estudios psicológicos”;¹⁰¹ pero se ha progresado bastante desde entonces. Como en otros países de Europa, el primer impulso para el estudio de las actividades de la mente, vino de los filósofos. Un precursor fué F. M. Zanotti (1697-1777), quien publicó en 1747, *Delle Forze Attrattive delle Cose*, obra en la cual desarrolla ideas muy semejantes a las de Hume. Posteriormente, P. Galluppi (1770-1846), un discípulo del método empírico de Locke, discutió, con bastantes detalles, en su obra *Filosofía della Volonta*, las actividades originales y espontáneas del espíritu. A. Rosmini (1797-1855) se dedicó a “probar la simplicidad, la espiritualidad y la inmortalidad del alma . . . (para él) la facultad sensitiva percibe solamente relaciones y la facultad racional es la que percibe la entidad absoluta”.¹⁰²

El desarrollo de la escuela positivista en Italia, marcó el primer esfuerzo notable para separar a la psicología de la filosofía. C. Cattaneo (1801-1889), comenzó a dar importancia, en su obra, *Psicología de las Mentes Asociadas*, al estudio de la conciencia social y de la histórica. Siciliani (1835-1885), llevó a Italia los resultados de los estudios de los biólogos y evolucionistas.

101 G. Villa, *Psicología Contemporánea*. Londres: Sonnenschein & Co., 1903, p. 57.

102 G. Villa, *op. cit.*, pp. 29-30.

nistas británicos. Profundamente se hizo sentir en Italia la influencia de Roberto Ardigo (1828-1920), “uno de los más famosos psicólogos positivistas italianos quien . . ., publicó la *Psicología come Scienza Positiva*, obra en la que, contrariamente a los espiritualistas, sostiene el carácter complejo de la conciencia y su íntima conexión con los fenómenos psicológicos”.¹⁰³ Por otra parte, L. Ferri (1826-1895) criticó el mecanismo y el “asociacionismo, para privar a la psicología de la unidad del espíritu.”¹⁰⁴

Mientras los pensadores positivistas preparaban el terreno para el desarrollo de la psicología como disciplina independiente, se dió mayor ímpetu a los estudios psicológicos por numerosos psicólogos a quienes se debió la introducción de laboratorios y del método experimental. La dirección fué trazada por G. Sergi, quien fué psicólogo antes de verse arrastrado al terreno de la antropología y a quien se debió, en 1889, el establecimiento del primer laboratorio de psicología experimental en Italia. Fué un creyente fiel de la teoría de la dependencia de los fenómenos mentales a los corporales: “la actividad psicológica está relacionada con otros fenómenos biológicos, de los cuales no puede separarse. . ., existe actividad psicológica en relación con cinco órdenes de hechos: alimentación, defensa individual, relaciones sexuales, relaciones familiares y relaciones sociales.”¹⁰⁵ Para él, “el sentimiento y el movimiento constituyen la base de la psicología. . ., la percepción se realiza después de que se ha sentido el placer o el dolor y por lo tanto depende de las reacciones psicológicas; la percepción es una función subsidiaria del sentimiento.”¹⁰⁶ E. Morselli, tuvo una carrera semejante: médico,

103 G. Villa, *op. cit.*, p. 57.

104 L. Ferri, *La Psicologia dell'Associazione*. Roma: Bocca, 1894, p. vii.

105 G. Sergi, *Les Emotions*. París: O. Doin, 1901, p. 16.

106 G. Sergi, *op. cit.*, pp. 20-22.

alienista y después psicólogo, antes de dedicarse a las investigaciones antropológicas. Su obra principal en el terreno de la psicología fué *Introduzione alle Lezioni di Psicologia patologica e di Psichiatria*, en la cual trata particularmente de las manifestaciones anormales de la psiquis. Para él, como escribió en 1913, en la Rivista di Filosofia "La conciencia es una abstracción; todo lo que existe son fenómenos y hechos que son conscientes; sabemos de ellos porque los percibimos en nosotros mismos."

Otros conocidos psicólogos de la época que contribuyeron al desarrollo de la psicología experimental, fueron Tanzi (1856-1934), y Tamburini (1840-1919). Mantgazza (1831-1910), en su obra *Fisiologia del Piacere*, (Milán, 1919), describió con gran detalle, las relaciones entre las sensaciones y los sentimientos del placer. A estos, debemos agregar a A. Mosso (1896-1910), cuyas obras sobre el temor, la fatiga y la temperatura del cerebro, fueron pronto traducidas al inglés y quien analizó los fenómenos relacionados con la epilepsia. La mayoría de estos psicólogos experimentales estuvieron, en una época o en otra, interesados en la frenología y contribuyeron a la difusión de las teorías de Galla.

El impulso para el desarrollo de la psicología como una disciplina independiente vino también de los fundadores de la escuela de antropología criminal. En *El Hombre Delincuente*, Lombroso trata de las reacciones psicológicas de los criminales, relacionándolas con sus características psicológicas. Tanto Ferri como Garofalo, además de contribuir con bastante material al estudio de los fenómenos psicológicos, ejercieron considerable influencia sobre los métodos y opiniones de los psicólogos más jóvenes.

La distinción entre los psicólogos que eran predominantemente filósofos y los que eran principalmente experimentadores, prevaleció al iniciarse este siglo. Entre los primeros, ganó una gran reputación Eugenio Rignano, para quien "la conciencia no

es una propiedad intrínseca de los estados psicológicos, sino una propiedad extrínseca y relativa que aparece solamente cuando se establece determinada relación entre los estados psicológicos".¹⁰⁷ En su obra *Sulla Trasmissibilità dei Caratteri Acquisiti* (Bologna, 1907), critica las teorías preformistas y epigenética, del desarrollo de las características humanas; buscando una explicación de las similitudes y diferencias, llegó a la conclusión de que la célula de la cual se desarrolla el embrión está compuesta de partes heterogéneas, cada una de ellas dotada de características definidas y capaz de llenar determinadas funciones. En *Problemi della Psiche*, y otros escritos criticó acremente la teoría Gestalt, particularmente por conducir a diversas interpretaciones que a veces resultan contradictorias y por haber prestado muy poca atención al estudio del impulso mental. En sus estudios sobre manifestaciones patológicas, subrayó como muy importantes los conceptos de tensión y equilibrio. Tendió a exagerar la habilidad del hombre para comprenderse, lo mismo que al mundo en que se mueve y se mostró convencido de que la razón había reemplazado definitivamente a la religión.¹⁰⁸ F. De Sarlo (1864-19. . .), en sus obras *Dati dell'Esperienza Psicologica* (1903), y *Filosofia e Psicologia* (1918), intentó una explicación de la voluntad, sobre la base de una función psicológica diferenciada, derivada de tres grupos de relaciones distintas entre el sujeto y el objeto, relacionados con actividades del conocimiento, de la imaginación y prácticas.

Entre los experimentalistas, uno de los más conocidos fué S. De Sanctis (1862-1935), autor entre otras muchas obras, de *Psicologia Sperimentale* (1930). En sus primeros años fué un deci-

107 E. Rignano, "Qu'est-ce que la Conscience?" en *Scientia*. Bologna: Zanichelli, 1907, vol. II, p. 318.

108 "La sociedad, guiada solamente por principios racionales, contemplará la desaparición de la religión. . . , que puede sobrevivir solamente como una expresión psicológica individual." E. Rignano, en *Scientia*. Bologna, Zanichelli, 1910, vol. VII, pp. 129-130.

dido partidario del asociacionismo mecanicista, sobre cuya base estudió los fenómenos de la atención, las actividades de la mente durante el sueño y las manifestaciones patológicas entre los niños. A veces se mostraba escéptico acerca de los resultados de la psicología experimental: "Puede obtenerse un conocimiento adecuado de un individuo con métodos experimentales. . . , pero dicho conocimiento es siempre relativo. . . , el conocimiento psicológico matemático o científico del individuo, deberá completarse con la adición del conocimiento intuitivo."¹⁰⁹ Entre sus principales intereses se encontró la formulación de la ley del ciclo, en que se basó para rechazar el paralelismo entre el cuerpo y el alma, reemplazándolo por el proporcionalismo entre los fenómenos corporales y psíquicos.

En el caso de G. C. Ferrari, discípulo de Tamburini y muy cercano al círculo de Lombroso "una necesidad casi física de sentir algo sólido"¹¹⁰ lo llevó a aceptar entusiastamente los *Principios de Psicología* de James. Una profunda impresión hizo en él el libro de otro americano, interno de un asilo, C. W. Beers, Ferrari dedicó su vida a una continua y difícil lucha para revisar, tanto los estudios médicos de los locos como los tratamientos que se les señalaban. Debido a estos intereses, antes del fascismo, fué "llamado a formar parte de una comisión presidida por Enrico Ferri que iba a dedicarse a escribir un nuevo código penal",¹¹¹ que al fin no se produjo.

M. Ponzio, se encontró muy próximo a F. Kiesow, (1885-1940), un alemán quien, desde su cátedra en la Universidad de

109 S. De Sanctis, en C. Murchison, Ed., *A History of Psychology in Autobiography*. Worcester: Clark University Press, 1936, vol. III, p. 85.

110 G. C. Ferrari, en C. Murchison, *op. cit.*, vol. II, p. 70.

111 G. C. Ferrari, en C. Murchison, *op. cit.*, vol. II, p. 85. Ferrari prosigue diciendo, "El cambio de régimen en Italia hizo a un lado nuestro trabajo. Afortunadamente el código Ferri, un niño que nació muerto en Italia, encontró condiciones más favorables entre los rusos."

Turín, ayudó a difundir las ideas y los métodos de Wundt y Mosso. Entre los escritos de Ponzo, podemos mencionar sus estudios sobre el proceso que conduce a la conciencia de las acciones, sobre el elemento diferencial entre el estímulo de la piel, y la reacción de los músculos, etc. Su principal interés se concentró en el terreno de la dirección vocacional, ampliamente discutido en su publicación *Alla Ricerca delle Attitudine nei Giovani* (1929), convencido como se encontraba de la utilidad de la aplicación de la psicología a los problemas de la vida diaria y particularmente al problema de ayudar a los jóvenes a acomodarse en el sitio que más les conviniera. F. U. Saffioti (*La Misura dell'Intelligenza*, 1916), introdujo en Italia el uso de las pruebas de Binet con el fin de ayudar a las autoridades escolares a distinguir entre la falta de inteligencia y la falta de interés entre los alumnos. L. Bianchi, en sus estudios del cerebro, probó encontrarse bajo la fuerte influencia de los psicólogos. G. Flores d'Arcais siguió a Ponzo en el estudio de la dirección vocacional, prestando en su obra *Il Problema dell'Orientazione Professionale*, particular atención a la necesidad de conceder una educación adecuada a las personas cuyo deber en la vida es guiar a los demás. Pocos psicólogos fueron los que abiertamente pusieron su ciencia al servicio del fascismo, sosteniendo que las diversas razas poseen diversas características psicológicas y justificando sobre esa base, la superioridad de algunas naciones sobre otras y las esfuerzos hechos para imponer dicha superioridad.

Un experimentalista, pero no positivista, es Agostino Gemelli (1878-), uno de los más conocidos y más activos psicólogos contemporáneos y el líder del pensamiento neo-tomista. Gemelli se separa del materialismo que niega la existencia del alma, de los racionalistas cartesianos que identifican el alma con el pensamiento y, a través de Santo Tomás, concuerda con la posición aristotélica de que el alma es la forma de una vida que puede poseer potencialmente al cuerpo físico. Mientras los otros psicólogos experimentales tendían a tomar la observación como punto de par-

tida y fuente de la verdad, para Gemelli, la observación y el experimento se emplean para fortificar un estudio y principio fundamentales. Según afirmó otro neo-tomista, que prestó atención especial al estudio de la psicología, "La escuela neo-tomista ha renovado la juventud de la enseñanza escolástica por medio del método aristotélico . . . , abandona todas las doctrinas fundadas sobre una noción muy mezquina de la naturaleza humana . . . , debe ser activa en el movimiento para la investigación psicológica".¹¹² Entre las recientes obras de Gemelli, se encuentran *La Introduzione alla psicologia* (1947), *La Psicotecnica applicata all'Industria* (1945), *L'Operaio nell'Industria Moderna* (1945), etc. A la misma escuela pertenece F. Banissoni, quien estudió la aplicación de la psicología al trabajo social y los problemas de la eficiencia de los obreros y la satisfacción que encuentran en su trabajo. También C. Fabro, quien en su obra, *La Fenomenologia della Percezione* (1941), desarrolló una síntesis que abarca la fenomenología y la gnoseología, la percepción y la asociación, se manifiesta como un fuerte crítico de la teoría Gestalt y aboga por un retorno al concepto unitario del hombre.

112 Cardinal Mercier, *Los Orígenes de la Psicología Contemporánea*. Nueva York: P. J. Kennedy & Sons, 1918, p. 339.